



“Están alejadas de la ventana y el sol directo”, explica la química farmacéutica Celeste Vega

Académica de tecnología cosmética guarda sus cremas en el dormitorio

FRANCISCA ORELLANA

Celeste Vega, química farmacéutica, docente de tecnología cosmética y control de calidad de procesos de la carrera de Química y Farmacia de la Universidad San Sebastián, cuenta que para que no se le venzan las cremas y productos que usa para la piel en su casa, las ocupa sagradamente todos los días y no prueba ninguna más de las que necesita.

La especialista, magister en Ciencias Farmacéuticas, se preocupa de cumplir su tiempo de efectividad, pero también de almacenarlas en el lugar correcto.

“Me preocupo bastante de darles

Así evita que se altere su color, olor o eficacia. Advierte que es un error almacenarlas en el refrigerador porque no están diseñadas para el frío.

un uso continuo a los productos cosméticos para evitar su vencimiento o que excedan el plazo aconsejado después de apertura. Los envases, por lo general, traen una imagen de un cosmético, que es una lata semi abierta que viene con un número y letra M. Si dice 6M quiere decir que dura seis meses después de abrirlo”, explica.

¿Cómo logra usarlos antes de que se le venzan?

“No compro productos en exceso. Por lo general, si se hace un uso correcto considerando replicaciones según lo que indica el etiquetado, se tienden a agotar antes o en el plazo indicado. Pero hay personas que compran muchos productos para ir probando, ahí siempre está el riesgo. A mí se me agotan antes. Trato de ser bien prolija con eso porque soy de piel súper sensible, estoy pendiente. Con las cremas corporales a veces me ocurre que me doy cuenta cuatro meses después que ya está vencida porque la he ocupado menos. Siempre hay riesgo que cambien sus condiciones organolépticas, hay veces no producen el efecto deseado, puede cambiar de coloración, separarse el aceite de la crema”.

Vega buscó el lugar más fresco de su casa para almacenarlas, un tocador en su dormitorio frente al que se sienta todas las mañanas y tardes para hacer su rutina de cuidado.

“La inicio con una limpieza, posteriormente continúo con el tónico, si mi piel se encuentra más reactiva



Vega prefiere llevar los envases originales de las cremas a sus viajes para que no se

utilizo el agua termal, posteriormente aplico el sérum, espero unos segundos y aplico la crema. Por último, me preocupo de utilizar el protector solar”, describe.

Buscó un lugar lo más alejado posible de la luz directa del sol para evitar que el calor o las altas temperaturas dañe los productos.

“En mi casa no tengo aire acondicionado, por lo que dejo mis cremas en mi tocador, que está libre y alejado de la ventana. Mi pieza es el espacio que más me sirve porque está más fresco. Si no, hubiera tenido que cambiar de posición el tocador, quizás ocupar el baño si tengo una buena ventilación, pero el problema es que ahí hay mucha humedad que se genera por el agua caliente, lo que no es aconsejable. Los champús o acondicionadores son productos que están diseñados con envases que resisten la humedad que se genera el baño y son fórmulas probadas para dicha condición”, precisa.

¿No ha pensado instalar aire acondicionado?

“Me gustaría tener, pero no para

mis cremas sino para tener un ambiente más fresco en la habitación”.

¿Por qué las cremas no tienen que estar expuestas al calor, al sol o la humedad?

“Las emulsiones se componen de ingredientes comunes, aquellos que dan la forma como tal al producto como el olor, color, aroma, textura, e ingredientes activos que son los responsables del efecto cosmético. Su composición considera fase grasa, fase acuosa, emulgentes para estabilizar las fases, preservantes para evitar la contaminación, agentes humectantes, entre otros, por lo que se requiere mantener las emulsiones en los envases que fueron diseñados”.

¿Qué errores se cometen al guardarlos?

“Mis papás me preguntan dónde los almacenan si está muy caluroso o si pueden refrigerar las cremas. Las cremas no necesitan estar en el refrigerador si el etiquetado no lo indica. Hay mascarillas o parches para los ojos que tienen forma de lágrimas que sí se refrigeran, pero hay gente que hace lo mismo para las cremas

del rostro porque sienten que está más fresca cuando la utilizan, pero no están diseñadas para estar en el frío. Se puede generar una alteración en ellas, cambiar sus características organolépticas como el color, modifican su tonalidad. Si se hace de forma puntual puede que se conserve, pero una conservación exacerbada puede afectarla. Otro error común que veo es que se comparten los productos. Existen pieles mixtas, grasas, secas, atópicas, por lo tanto, cada integrante del hogar debe utilizar productos enfocados en su necesidad”.

¿Y trasvasiarlo a otros envases? Que hay gente que lo hace cuando sale de viaje.

“Puede ser que al trasvasiar la crema o producto a otro envase se contamine, por lo que no es recomendable. Si el envase original era ámbar y se trasvasia a uno transparente, puede generar modificaciones al producto también. Yo llevo siempre mis envases normales a los viajes, van completos en la maleta, aunque ocupen más espacio y peso, o se pueden comprar formatos más pequeños”.

CEDIDA